

La remesa de los emigrantes: un factor decisivo para impulsar políticas de desarrollo social en Honduras

*Ricardo Puerta*³⁸

³⁸ Lugar de nacimiento: La Habana, Cuba. Ciudadano Norteamericano Estadounidense. Residente en Honduras. Sociólogo. Maestría de la Universidad del New School for Social Research (Nueva York) Doctorado, Especializado en Desarrollo, Universidad de Cornell (Nueva York). 30 años de experiencia en trabajos de campo. Actualmente dirige el Sistema de Monitoreo y Evaluación Externa del Programa de Redes Escolares Autónomas Rurales (SIMPREAR), del Ministerio de Educación de la República del Ecuador. Es además el Coordinador, del Grupo (Lista Electrónica) de Remesas Familiares en la Red de Desarrollo Sostenible de Honduras.

PRESENTACION

El presente documento tiene como propósito analizar un fenómeno significativo para el desarrollo económico de un país de Centroamérica, y que a menudo, es desconocido o minimizado por los analistas de política. Se fundamenta en el hecho que las remesas familiares recibidas desde el exterior son un factor vital y estabilizador en la economía hondureña, por sus conocidos efectos a nivel macro. Los más de 500 millones de dólares que se reciben anualmente en remesas superan los montos generados en la economía hondureña por cada uno de estos rubros: turismo, banano, café, madera, camarones y langostas. Cada año sobrepasan el total de la inversión extranjera directa, de la ayuda externa y del pago en servicio de la deuda externa. Las remesas representan una parte considerable de las exportaciones (f.o.b.) y del Producto Interno Bruto (PIB). Solamente la maquila—sumando inversiones y valor agregado generado—sobrepasa a las remesas en generación de divisas. Desde 1990, las remesas mantienen un constante crecimiento. Desde 1997 al 2000 crecieron al 28%, anual, y entre 1997 y 1999 llegaron al 37% por año.

Las autoridades gubernamentales hondureñas reconocen públicamente el alcance y la importancia de las remesas en la economía global del país. A pesar de ello, a los niveles central y

municipales no hay políticas o esfuerzos en marcha para expandir, proteger y utilizar las remesas en una forma más productivas. Al nivel micro, existen algunos conocimientos (hipótesis exploratorias, datos sistemáticos desagregados y observaciones ocasionales) sobre el ciclo de las remesas (el proceso que va desde que el remitente decide enviar fondos hasta que el receptor, en la comunidad de origen, los gasta o invierte). De hecho, los agentes externos al ciclo de las remesas—organizaciones internacionales, regionales y nacionales con recursos financieros y técnicos—desconocen cómo se comportan las remesas “a la hondureña”. Tampoco saben cómo intervenir en el ciclo para aumentar el impacto en el lado del recipiente, y con ello, reducir los niveles de pobreza a los niveles de aldea, caserío, municipio y regional.

En consecuencia, hay actualmente en Honduras un desaprovechamiento de las remesas como variable que contribuye a la calidad de vida y la gobernabilidad económica del país. Por tal motivo, Honduras podría considerarse en una etapa incipiente ante el manejo y uso productivo de las remesas familiares, situación que contrasta con logros recién obtenidos por otros países de la región latinoamericana—como México, El Salvador y República Dominicana— y en el siglo pasado, con España y Portugal.

Los donantes deberían interesarse en las remesas por el papel crítico

que desempeñan en la economía hondureña. Los hondureños que viven en el exterior representan casi el 12% de la población total del país, y de ellos, entre el 20 y el 25% remiten fondos a Honduras, enfrentando problemas en las transferencias que realizan (altos costos por el servicio, retrasos e inseguridad en los envíos y tasas irregulares en los cambios de monedas). Los receptores de estos fondos, distribuidos a lo largo del territorio nacional, se ubican principalmente en comunidades rurales aisladas y en pequeños pueblos. Ya en sus respectivos lugares de residencia, manifiestan indicadores visibles de vida demostrando que VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, 8-11 Oct. 2002 no pertenecen a los sectores más pobres del país, ante el hecho que disfrutan de recursos y oportunidades que superan los niveles prevalecientes de pobreza. A pesar de esto, no dejan de compartir con sus compueblanos muchas de las aspiraciones familiares y comunitarias para superar la pobreza. Los recursos y aspiraciones de los recipientes representan una agenda potencial que bien podría insertarse en los esfuerzos de desarrollo que se realizan (en vivienda, pequeños negocios y proyectos comunitarios). Muchas de las ONGs que operan en Honduras —tanto nacionales como extranjeras— promueven uno o varios de estos tres componentes, pero sin que lleguen a utilizar las remesas como eje estratégi-

co de las operaciones que ejecutan en pro del desarrollo nacional. Los donantes deberían reconocer la existencia de esta base institucional (ONGs nacionales y extranjeras), y expandirla, fortaleciendo sus capacidades operativas en función de las remesas. Para el logro de dichas metas, los donantes podrían destinar recursos técnicos y financieros adicionales, con el fin de institucionalizar las remesas como una herramienta de desarrollo del país. La realización de lo anterior estaría a tono con el espíritu de los tiempos, al mezclar migración y globalización dentro de un gran diseño de desarrollo.

Pero las remesas, por encima de todo, son parte de un fenómeno humano más amplio. No pueden separarse de la emigración hondureña, ni del proceso de globalización, ni de la asimetría en calidad de vida que prevalece entre países exportadores y receptores de mano de obra.

En la mayoría de las familias de origen hondureño que residen Estados Unidos hay uno o más emigrante que labora en ocupaciones de baja remuneración y poco prestigio, y que envía a parientes y amigos de Honduras una o más remesas al año. Lo enviado podría verse como insignificante en la familia del remitente —no más del 10% del ingreso medio anual— el cual no supera los \$ 30,000. Pero del lado del receptor lo enviado es relevante. Honduras es el tercer país más pobre de América Latina, con ingresos familiares anuales inferiores a los \$3,000, y menos de \$600 per-cápita.

Este trabajo identifica ocho (8) sub-proyectos que podrían realizarse en varios años en Honduras, como parte de un proyecto global, con categoría de Programa, titulado "Remesas para el Desarrollo". El trabajo se originó a solicitud de USAID/Honduras ante la exigencia de tener que diseñar, a corto plazo un documento de políticas, que sugiera opciones operativas, para insertar las remesas en una forma mas productiva al desarrollo del país.

"Remesas para el Desarrollo" requiere de \$1.8 millones en 4 años. Consta de dos tipos de proyectos: de apoyo y pilotos. Los de apoyo actúan en los contextos donde se originan y se reciben las remesas, creando y fortaleciendo la acción de los agentes con capacidades instaladas, fomentando las condiciones más propicias para realizar acciones efectivas. Los proyectos piloto actúan en el ciclo de las remesas, promoviendo y apoyando condiciones que tornan las remesas en un instrumento más productivo.

Proyectos de Apoyo:

- 1) *De información y comunicación.* Promueve el uso y manejo de las remesas en instituciones públicas, ONG y asociaciones privadas. El sub-proyecto identifica y difunde marcos referenciales y operativos que aumentan el impacto de las remesas en las familias y comunidades de los recipientes, mientras informa sobre oportunidades de negocios a los involucrados.

- 2) *De desarrollo institucional y política pública.* Amplía el número de agentes primarios y secundarios, que actúan directamente o indirectamente sobre las remesas. Fortalece sus capacidades de acción e incide sobre el gobierno central y los municipales para que adopten políticas públicas que aumenten las remesas y su impacto en Honduras.

Proyectos Pilotos:

- 3) *De Familia Unida.* Fomenta encuentros entre remitentes y receptores, extensivos a familiares y amigos, utilizando medios electrónicos y de radio aficionados. Apoya el retorno a Honduras de los emigrados que son empresarios, jubilados, pensionados y recipientes de rentas. Asiste a los deportados a readaptarse a su nueva vida en Honduras. Provee orientación a los emigrantes potenciales, que aún estando en Honduras, pueden legalmente emigrar hacia los Estados Unidos.
- 4) *De Viajeras Socias.* Profesionaliza y diversifica los servicios que proveen las Viajeras, como agentes informales de transferencias, asistíendolas y capacitándolas, además de vincularlas a servicios electrónicos de transferencias, a bancos e instituciones de microfinanzas, a fin de que realicen sus labores con menos riesgos y a menor costo. Abre líneas de crédito para

las Viajeras en instituciones financieras, con el respaldo del Fondo de Garantía de este Proyecto.

- 5) *De Transferencias con Satisfacción.* Aumenta la competencia y diversificación de servicios entre los agentes formales, reduciendo costos a sus clientes y aumentando la transparencia en sus operaciones. Vincula a los agentes formales con instituciones de microfinanzas para que presten a remitentes y receptores servicios adicionales de ahorro y créditos.
- 6) *De Remesas para Negocios.* Capacita, asesora y financia a las personas que están decididas a invertir en negocios las remesas recibidas del exterior. Promueve inversiones productivas en pequeñas y medianas empresas, familiares y de otra índole. También difunde oportunidades de negocios en empresas de mayor tamaño y en sectores donde la inversión mixta —nacional y extranjera— podría ser rentable.
- 7) *De Remesas para Vivienda y Servicios.* Informa a remitentes y receptores sobre el desempeño de agentes que promueven inversiones en bienes raíces (tierra, lotes para construcción, construcción y mejoramiento de vivienda) para incentivarlos a que los usen. Apoya inversiones productivas en servicios personales, especialmente en seguros, de salud, educación, vida, vivienda y de jubilación.
- 8) *De Remesas para el Desarrollo Comunitario.* Promueve entre los

remitentes inversiones en obras y servicios de impacto social, mediante la combinación de fondos provenientes de distintas fuentes, y da apoyo organizativo a las asociaciones de emigrados, al igual que a las organizaciones de receptores de remesas. Prioriza inversiones en servicios primarios —de salud, educación y en obras de infraestructura— mediante co-inversiones: privadas y públicas, comunitarias, empresariales, municipales y del gobierno central.

Según se requiera, los sub-proyectos se ejecutarán en los Estados Unidos y en Honduras. Pero reconociendo que es en Honduras, y en particular, en los receptores de remesas, en sus familias y comunidades, donde el esfuerzo realizado debe lograr el impacto directo. Las estrategias del Programa propuesto identifican las características más idóneas para seleccionar ejecutores y co-ejecutores, las áreas geográficas y poblaciones objetivos endonde deben intervenir, así como los componentes especializados que mejor anticipan los productos buscados en los objetivos específicos de los sub-proyectos.

LAS REMESAS FAMILIARES COMO FACTOR DE DESARROLLO Y ACUMULACION DE CAPITAL

La importancia de las remesas familiares en la economía de Honduras es significativa. El monto recibido al

año por este concepto — más de 500 millones en el 2000— supera los millones de dólares generados en la economía hondureña por cada uno de estos rubros generadores de divisas: turismo, banano, café, madera, camarones y langostas (Vea Apéndice 1, Cuadro 3). Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), las remesas sobrepasan el monto de la inversión extranjera directa y de la ayuda externa. Superan —en 35%— los montos anuales que Honduras tiene que pagar en servicio de la deuda externa. En porcentaje representan una parte considerable —21%—³⁹ del total de las exportaciones (f.o.b.) y —5.9%— del Producto Interno Bruto (PIB). Dentro de la cuenta corriente, únicamente la maquila—considerada en sus inversiones y agregado del valor generado—es mayor que las remesas en generación de divisas, aunque éstas últimas están por encima de la maquila en tasas anuales de incremento.

Desde 1990 las remesas no han perdido su tendencia de constante crecimiento. En el periodo reciente del 97 al 2000 la tasa media de crecimiento anual nunca fue inferior al 28%. Entre 1997 y 1999 aumentó al 37% anual. Y en el 2001, aún con los efectos recesivos producidos por los trágicos hechos del 11 de Septiembre (Apéndice 1, Cuadro 4), los montos de las remesas siguen en aumento. Según el Ban-

co Central de Honduras (BCH), aun después de dichos sucesos, la tasa de crecimiento de las remesas familiares en el 2001 se mantiene mayor que la del 2000, y en monto, compensan bastante la disminución sufrida en las exportaciones hondureñas durante el último trimestre del año. Por estas razones, las remesas se han convertido en un factor vital y estabilizador en la economía hondureña, de gran valor estratégico. De hecho, se han vuelto más relevantes al final del 2001, ante la caída brusca de los rubros tradicionales (banano, café, madera y azúcar) y no tradicionales de exportación (maquila, camarón y langosta y turismo).

Pero las remesas, por encima de todo, forman parte un amplio y complejo fenómeno humano. Las remesas no pueden separarse de la emigración hondureña que significa abandonar el país de nacimiento, en busca de mejores condiciones de vida. La emigración hondureña está motivada básicamente por razones económicas.

Después del Mitch, en octubre de 1998, la emigración hondureña hacia Estados Unidos, sobre todo la ilegal, se disparó aún más. A tal extremo, que en Julio del 2001, el Gobierno norteamericano extendió el Permiso de Estatus Temporal Migratorio/Temporary Permit Status (TPS), por otro año más, a los hondureños que viviendo en los Estados Unidos carecían de documen-

³⁹ Los datos del Banco Central de Honduras muestran un porcentaje mayor —25.6%— comparados con éste del BID para el mismo año. Apéndice 1, Cuadro 2 al final de este documento.

tación legal y necesitaban trabajar. Era la tercera vez consecutiva que los hondureños en los Estados Unidos gozaban de esa prerrogativa. Como resultado, unos 110,000 hondureños indocumentados se beneficiaron con la extensión. Este contingente humano forma parte de las 160,000 las familias de origen hondureño que hoy viven en los Estados Unidos, las cuales suman en total unas 600,000 personas, según datos aportados por el Gobierno de Honduras⁴⁰.

En la gran mayoría de estas familias hay uno o más remitentes de remesas, que envían a parientes y amigos de Honduras una o más transferencias de dinero efectivo al año. Si bien las cantidades transferidas podrían parecer mínimas dentro del total ingreso familiar del remitente—en promedio el 10% en remesas en un ingreso medio familiar que el total oscila entre \$25,000 y 30,000 al año⁴¹—del lado del receptor, en Honduras, tales montos se vuelven relevantes no sólo a nivel macroeconómico—como ya se ha expresado—sino también a los niveles comunitario y regional. Honduras es el ter-

cer país más pobre de América Latina con bajos ingresos familiares (alrededor de \$3,000 anuales) y de per-capita (menos de \$600 anuales). Su impacto es fácilmente observable al comparar los hogares que reciben remesas versus los que no las reciben, tanto en área rural como urbana, con indiscutibles ventajas en los primeros en cuanto a calidad de vida y superación de los niveles medios de pobreza.

Los patrones de reproducción y de familia extensa, predominantes en Honduras—y acentuados en el área rural—sirven de base a la distribución y alcance de las remesas. En agregado, se estima que el 30% de la actual población del país se beneficia directamente⁴² de las remesas familiares, llegando principalmente a las pequeños pueblos y comunidades rurales⁴³—muchas de ellas con agro-ecosistemas frágiles y degradados—que es donde tienden a concentrarse, con respecto al total, los mayores porcentajes de familias receptoras de remesas. Al extremo, que las remesas se han convertido en el dinamizador de los recursos tan visibles como mano de obra⁴⁴, pa-

⁴⁰ El Censo Poblacional de Estados Unidos del 2000 reporta no más de 300,000 emigrantes de origen hondureño viviendo en el país. En poblaciones con una tasa alta de inmigrantes ilegales, como lo es la hondureña, los datos censales suelen estar por debajo de los reales.

⁴¹ BID (2001)

⁴² Estimados hechos por el autor. Por cada familia remitente hay dos familias receptoras, la del esposo y de la esposa. Haciendo un total de unas 320,000 familias receptoras en el país. Se estima que en promedio cada familia consta de 5 a 6 miembros.

⁴³ CEPAL (1999).

⁴⁴ Según entrevistas con técnicos de la FAO en Honduras las inversiones de remesas constituyen la fuente principal de generación de empleo en las áreas rurales del país.

trimonio familiar (tierra, cosechas, animales, vivienda, etc.) y comercio, en las economías del hogar, comunitaria, municipal y regional.

Problemas y necesidades

Pero a pesar de las estadísticas disponibles (Apéndice 1) no se sabe, de manera fiable, el monto total real de remesas que llegan a Honduras anualmente. La coexistencia de canales informales y formales en las transferencias abren un debate interminable sobre cualquier estimado. Como los montos transferidos a través de los canales informales escapan del monitoreo que realizan las autoridades monetarias del país, las cantidades reportadas están sujetas a cuestionamientos en cualquier momento.

Del lado de Honduras, los montos reportados en remesas por Banco Central, recibidos por los canales formales de transferencia, podrían ser también inferiores a los reales. Hay indicios convincentes que los canales formales de transferencia no informan la totalidad de los montos transferidos, en parte, para evadir impuestos y el cumplimiento de otras regulaciones, que a su vez escapan al control de las autoridades fiscales hondureñas.

Del lado de los emigrantes hondureños viviendo en los Estados Unidos, los montos transferidos a través de los canales informales tampoco pueden

ignorarse. La gran mayoría de los hondureños que viven en el extranjero — más del 90% del total — se encuentra en Estados Unidos. Y entre éstos hay más ilegales que legales, estimándose cuatro (4) ilegales por cada legal. Tal como resulta en otros aspectos del emigrante — por ejemplo, en el empleo — la ilegalidad del emigrante va pareja con su informalidad económica.

La existencia de numerosas “viajeras”, mujeres en su mayoría, actuando de “*couriers*” entre Estados Unidos y Honduras, y viceversa, confirma, la hipótesis anterior. Son las Viajeras quienes transportan “de persona a persona” dinero en efectivo y mercancías, entre Estados Unidos y Honduras. Los emigrantes ilegales prefieren a las Viajeras porque no piden credenciales, no hay que llenar papeles y las operaciones realizadas no dejan rastro. Todas estas características son atractivas al emigrante ilegal, y no dejan también de ser preferidas por un buen número de legales debido al trato personalizado que prestan las Viajeras. Por lo tanto, queda abierta la controversia que existe por el total contabilizado en remesas y sus datos reales⁴⁵.

Según las estadísticas oficiales, del total de remesas familiares recibidas en Honduras por canales formales de todo el mundo, el 90% procede de Estados Unidos. Entre los canales formales de esa ruta, entre los más utiliza-

⁴⁵ BID (2001), Apéndice 2, Sección de Metodología y OIT (2000), Pág. 1.

dos son los consorcios transnacionales de *courier* — Money Gram, Western Union Gigante Express, Urgente Express, Business VIP, etc. — y de transporte de bienes — DHL, UPS, Gigante Express, Urgente Express, etc. Una vez las remesas llegan a Honduras, la entrega al receptor se hace principalmente a través de la banca privada, con preferencia a los bancos que tienen más sucursales en el país, y que por lo tanto, llegan a más ciudades pequeñas del interior. Dentro de la banca, en orden de mayor a menor cobertura están: Banco Atlántida, Banco Grupo del Ahorro Hondureño (BGA), Banco de Occidente y FICOHSA. Este último, es el único que hasta el presente tiene abiertas (FICOHSA Express) oficinas en Miami, combinando los servicios de envío y recibo de remesas con una ventanilla de préstamos, y otra de aceptación de pagos de préstamos y de tarjetas de crédito.

Las cooperativas de ahorro y crédito, y las ONG hondureñas no están involucradas en la transferencia de remesas, ni tampoco en su uso posterior, en cuanto a gastos, ahorros e inversiones. Las diferencias en montos y número de envíos que se dan entre los emigrantes hondureños, con respecto a las remesas enviadas a Honduras podrían estar relacionadas con

las características personales y comunitarias — educativas, ocupacionales, sectoriales, regionales, de parentesco, etnia, tiempo en la corriente migratoria, etc.— de remitentes y receptores. Sin embargo, se sabe muy poco, si estas características influyen de hecho, y cómo lo hacen en los montos y formas de envíos a Honduras. Tampoco se sabe cuáles son los destinos más frecuentes que siguen las remesas al nivel micro —personal, hogar, parientes y comunidad, y los montos en gastos e inversión que atrae cada uno.

La comunidad internacional de cooperantes en Honduras —en especial el BID, Diálogo Interamericano y OIT— ha hecho llegar al país los marcos referenciales más relevantes de otros países en el uso efectivo de las remesas⁴⁶. Pero, en general, falta precisar cómo se comportan las remesas “a la hondureña”. Con respecto a lo atractivo de otros países, se ignora la pertinencia que tienen dichos modelos en el contexto nacional, y qué ajustes habría que hacerles para volverlos efectivos en Honduras.

En el país ningún organismo externo de asistencia técnica o financiera —bilateral, regional o multilateral— tiene entre sus ofertas de donación o financiamiento una orientada hacia las remesas. Por tal motivo, podría decir-

⁴⁶ Los trabajos de Manuel Orozco, de Diálogo Interamericano, el Taller de la OIT en Ginebra en el 2000 y la Conferencia Regional del BID en el 2001, celebrada en Washington, dan una idea sobre el incipiente estado en que se encuentran las remesas entre los esfuerzos de desarrollo que impulsan los organismo cooperantes. Ver Bibliografía, Apéndice 2 de este trabajo.

se que las remesas son prácticamente ignoradas en los programas y proyectos que estos organismos vienen promoviendo en Honduras. Podría afirmarse, sin temor a equivocación, que la mayoría de estos organismos intuyen, pero desconocen, el potencial de las remesas para Honduras, como un instrumento estratégico más de desarrollo y de combate a la pobreza.

Entre los Organismos Privados de Desarrollo/OPD nacionales, y ONG extranjeras y nacionales que operan en Honduras no hay ningún proyecto que haya tomado las remesas como eje operativo en sus estrategias de acción. Mucho menos uno que este especializado en el tema. En el Programa de Gobierno del recién electo Presidente de Honduras (Ricardo Maduro. Mi compromiso contigo, 2001) de Honduras, a pesar de su amplitud y atractivo, la palabra remesa ni siquiera aparece. Por excepción, el tema de las remesas sale de vez en cuando los periódicos, resaltando más sus bondades macroeconómicas. Pocas son las referencias hechas en los artículos publicados sobre la dinámica de las remesas a los niveles personales, familiares y comunitarios, o destacando su impacto en las economías doméstica, local y regional.

Por tales motivos, el tema se mantiene como un desafío en la problemática de desarrollo del país. Tampoco ha sido tratado en ningún evento de difusión pública, ni por los sectores privados ni gubernamentales hondureños. Es también un tema ausente en

las agendas de los grupos que desde la sociedad civil se mantienen vigilantes y proponen políticas públicas dentro del acontecer nacional.

En conclusión, Honduras está por debajo de los países latinoamericanos que han hecho un manejo y uso productivo de las remesas —como serían los casos de México, El Salvador, Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Bolivia; o con países fuera de la región, como Filipinas y Arabia Saudita; o con naciones que en el pasado —en la segunda mitad del siglo pasado— fueron ejemplares, como España y Portugal. En concreto, no existen en Honduras bases informativas, políticas, ni modalidades operativas para actuar en el ciclo de las remesas como un instrumento para el desarrollo personal, familiar, comunitario, regional y nacional. Por esta razón, bien podría decirse que Honduras se encuentra hoy en una etapa incipiente, exploratoria, en torno a las remesas. Y dada esta coyuntura, se necesita resaltar públicamente su importancia, sistematizar y divulgar la información disponible, desarrollar potenciales ejecutores, ensayar alternativas de trabajo a través de proyectos pilotos, y aquello que sea pertinente y válido, masificarlo para lograr, en pocos años, que las remesas pasen a ser rubro realmente efectivo en el desarrollo del país.

Insumos potenciales

Pero esto no quiere decir que el tema de las remesas esté “en cero” en

Honduras. Desde Agosto del 2001 se originó y ha venido desarrollándose un Grupo de Interesados en Remesas Familiares, que opera desde la Red de Desarrollo Sostenible, un ONG hondureño, con seis años de actividades, especializado en informática y comunicación. El "Grupo de Remesas", como se le conoce, está formado por investigadores, prácticos y ejecutivos de organismos privados de desarrollo/OPD (UNISA, Alianza de Mujeres Negras, ICADE, INADES, ANDAR, Vecinos Mundiales, CASS, ASJO), uno de ellos (Asociación San José Obrero), con acciones en Choluteca y en Miami; e instituciones de segundo grado (FIDE, FONAC, CODEH, ASO-NOG), con potencial para ejecutar proyectos piloto porque en sus trabajos de campo "se cruzan con remesas"; consultores independientes; líderes del movimiento de cooperativas de ahorro y crédito, y de partidos políticos; ejecutivos de casas de cambio; académicos (UNAH, CEDAC), y representantes de organismos internacionales (TROCAIRE, IAF, Casals y Asociados).

La misión del Grupo es convertir las remesas en un instrumento para el desarrollo de Honduras. Como merca-

do utilizan la asamblea virtual integrada por los miembros de la Lista Electrónica, cuarenta y cinco hasta el presente, con acceso entre sí por *email*. Como parte de las actividades de despegue, el Grupo recopiló y centralizó la información que sobre las remesas sus miembros tenían disponible, la cual está circulando libre a través de la página WEB de la Red de Desarrollo Sostenible⁴⁷. Por este acceso, también cualquier persona que no pertenezca al Grupo, puede acceder a la información, aunque sólo los miembros de la Lista pueden dialogar entre sí por medio del Programa Majordomo. El Grupo ha celebrado hasta ahora dos reuniones para actualizar resultados, contactos e agregar nuevos miembros, y también para hacerle seguimiento al plan de trabajo que abarca siete áreas de acción⁴⁸.

En Honduras, los miembros del Grupo mantienen accesos con funcionarios claves del sector gubernamental y con empresarios privados (urbanizadores, vendedores de bienes raíces, etc.) y también con instituciones bancarias nacionales y en los Estados Unidos. Varios miembros del Grupo han tenido acceso al Comité de Transición de Ricardo Maduro, recién elec-

⁴⁷ Para acceder <www.rds.org.hn> "click" Areas Temáticas, "click" Remesas Familiares, y aparecen las opciones de la Lista Electrónica.

⁴⁸ Las siete áreas son: 1) mantener un espacio de información sistematizada, 2) sumar al Grupo vínculos y miembros, 3) realizar investigaciones de campo y recopilar documentos, 4) celebrar Talleres, 5) preparar perfiles de proyectos, 6) influir en la política pública y 7) mantener un registro de las organizaciones empresas, que tengan alguna relación con las remesas.

to Presidente de Honduras. Esto ha resultado que ciertos funcionarios claves de la próxima administración—entre ellos Vice-Presidentes, Ministros y Asesores— hayan dejado el entendimiento que la política de la nueva administración sobre las remesas la ejecutará el Ministerio de Relaciones Exteriores, y que el tema será manejado en un sentido amplio y transversal, de alcance multi-sectorial, donde varios Gabinetes ministeriales actúen sobre el mismo simultáneamente.

Más de un miembro del Grupo mantiene vínculos con organizaciones solidarias y asociaciones de emigrados de Estados Unidos. Tal es el caso de Casa del Pueblo en Washington y las asociaciones de pueblos de origen, en ciudades como Los Angeles, Houston, Nueva Orleans, Boston, Nueva York y Miami, todas con significativas poblaciones de origen hondureño. En Miami hay contactos con el Consejo Nacional Cubano-Americano (CNC, por sus siglas en inglés), con más veinte años de experiencias en la construc-

ción y la administración de edificios de apartamentos⁴⁹ para personas de la tercera edad, fomento de pequeños negocios, escuelas especiales para adolescentes de secundaria y para infantes pre-escolares de madres solteras, y programas de inserción para emigrantes recién llegados Estados Unidos. El CNC es además uno de los representantes oficiales de la Oficina del Censo de los EE.UU. en el Sur de Florida. En el año 2000, el CNC abrió CODEL⁵⁰, una iniciativa latinoamericana, por ahora basada en Honduras, con la misión de compartir la experiencia de desarrollo del CNC en los países de la región, a través de alianzas con ONG y otros actores nacionales.

Además de lo anterior, esta reconocido que a nivel regional e internacional hay instituciones de asistencia técnica o financiera—como Diálogo Interamericano, el Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo, el Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito— universi-

⁴⁹ Sólo en edificios, CODEC, la Corporación de Desarrollo Comunitario del CNC, maneja un patrimonio superior a los 120 millones de dólares, por los 15 edificios de 110 apartamentos cada uno que administra, levantados principalmente con fondos federales. Los hondureños forman el grupo nacional más numeroso entre los beneficiarios y beneficiarias del actual programa educativo del CNC. El Presidente y Director Ejecutivo del CNC participa con frecuencia en las actividades de Diálogo Interamericano tanto en Washington en América Latina, y es también miembro de la Junta de Directores de más de una docena de organizaciones comunitarias y ONG mexico-americanas de California y otros Estados. Con excepción de Miami, Nueva Orleans y Nueva York, el resto de los hondureños emigrados tienden a convivir con comunidades las de emigrantes de origen mexicano.

⁵⁰ Son las siglas en inglés de Corporación para el Desarrollo Comunitario, la Educación y el Liderazgo, una organización privada, no gubernamental, y sin fines de lucro, legalmente inscrita en los Estados Unidos para asistir familias de medianos y escasos recursos, dentro de una estrategia de desarrollo local integral.

dades (i.e., Carolina del Norte, California, Maryland, Illinois), fundaciones (Inter-American, Kellogg, McArthur y Ford) y centros de investigación, que en los Estados Unidos forman una base mínima institucional, con un interés expreso en remesas familiares como instrumento de desarrollo. Dicho tema programático está mezclado, en ciertos casos, con agendas más amplias, tales como migración, globalización, inequidades internacionales y combate a la pobreza.

Hipótesis más plausibles

A pesar de la situación actual de las remesas en Honduras, todavía es posible sugerir un conjunto de hipótesis que sugieren como las remesas podrían estar trabajando en el país. Dichas hipótesis se han construido combinando datos disponibles, con apreciaciones de campo y entrevistas hechas por el autor, más las teorías que se manejan en otros países sobre el comportamiento de las remesas.

Es un hecho que las remesas aún no se reconocen en Honduras como una herramienta para su desarrollo, o para el combate de la pobreza como sucede en países como El Salvador, México y República Dominicana. Sin

embargo, siguen llegando al país montos cuantiosos por ese concepto (Véase Apéndice 1, Cuadros 1, 2 y 3), y posteriormente por su uso, generan significativos montos en gastos, ahorros e inversiones. Al presente, su dinámica se conoce más al nivel macro que micro³¹, y ello incita, a avanzar las hipótesis más plausibles en torno a su dinámica.

De contexto

- Las remesas son parte del fenómeno de la emigración hondureña, principalmente hacia los Estados Unidos de América, con tendencias y condicionantes propias. Factores multidimensionales —económicos, legales, culturales, étnicos, de clase, etc.— actúan de “push and pull” —de “rechazo y atracción”— en la corriente migratoria. Tales factores, a su vez, afectan y son afectados por las remesas.
- Las remesas también son parte del proceso de globalización, representando un vínculo que une la movilidad de mano de obra y del capital. La globalización resulta en cambios de cultura, comunicaciones y en los mercados laborales, de inversiones, ahorro y gastos en am-

³¹ Habría que señalar una excepción a la limitación expuesta. Se trata del trabajo pionero que sobre las remesas hizo el economista hondureño Rodulio Perdomo, investigador y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, a solicitud de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Impacto socio-económico de las remesas: Perspectiva global para una orientación productiva de las remesas en Honduras* (1999). Véase Bibliografía, Apéndice 2, al final de este documento.

bos extremos de la corriente migratoria, tanto en Honduras como en los Estados Unidos. Esto hace que los emigrantes hondureños, una vez ubicados en su nueva comunidad de vida, manejen sus recursos personales y sociales dentro de ciertos parámetros —culturales, de información y comunicación, etc.— cuyos límites están dados, en gran medida, por las experiencias de vida y trabajo que tenía el emigrante antes de irse de Honduras.

- Aún cuando estén viviendo en un país extranjero, los hondureños no se desvinculan de sus comunidades de origen, sino lo contrario. Una vez en los Estados Unidos, siguen repitiendo muchos de los patrones de conducta que tenían en sus respectivas comunidades de nacimiento, creando asociaciones identificadas con dichos nombres, lo que demuestra una identidad y confianza mutua que comparten sus miembros. Además, la gran mayoría de los emigrantes en edad productiva organizan sus vidas en los Estados Unidos reconociendo responsabilidades con parientes y de amigos que dejaron atrás en su comunidad de origen, convirtiéndose de hecho en cargas y expresiones económicas y emocionales en la vida del emigrante.
- En los emigrantes que han repetido el ciclo migratorio, por el hecho de haber retornado a Honduras una o más veces, la dinámica mi-

gratoria y de las remesas, con sus causas y efectos, es aún más compleja y desconocida

- Además de la globalización y la emigración, la inequidad existente entre países, en este caso, entre los niveles de vida y desarrollo de Estados Unidos en comparación a los de Honduras, hace que Honduras sea un país oferente y exportador de mano de obra mientras que los Estados Unidos sea un país demandante y receptor de mano de obra.
- Dentro de estos procesos y coyunturas actúan los factores de atracción y de empuje (*"pushing and pulling" factors*) que mantienen vigentes las remesas. Los hondureños realizan trabajos en Estados Unidos que el americano promedio no quiere realizar. En tal sentido, mientras que países receptores de mano de obra, como Estados Unidos, sigan teniendo una demanda insatisfecha en puestos de trabajo situados "en la entrada del mercado laboral", nacionales de países como Honduras, seguirán emigrando a Estados Unidos, por los canales que estén a su alcance, en busca de una mejoría personal y familiar. Y una vez llegados a los Estados Unidos, seguirán ocupando puestos de trabajo con una demanda casi nula de parte de los norteamericanos, por la baja remuneración y poco prestigio que acompañan a dichos empleos.

- Los más atraídos por la corriente migratoria no son los hondureños más pobres pues éstos, en su mayoría, son inmóviles. Los más atraídos son los hondureños, que viviendo en ciudades pequeñas o en zonas rurales, ya experimentaron cierta movilidad social antes de emigrar, y decidieron irse de Honduras porque se “sienten topados en su propio país”, ante el estancamiento reinante, o al lento crecimiento de los sectores económicos donde ellos están activos o tienen un potencial de empleo.
- La mayoría de los hondureños que emigra a Estados Unidos pertenece a los estratos jóvenes de la población económicamente activa, aunque no a los más jóvenes. La mujer está más representada que el hombre aunque no por grandes diferencias en número. Tanto las mujeres como los hombres que emigran dejan familia o seres queridos en su sitio de partida, que eventualmente se convierten en cargas familiares. Compromiso que se vuelve manifiesto enviando remesas, una vez el inmigrante logra los objetivos iniciales: tener un empleo y empezar a cancelar la deuda que contrajeron al emigrar a los Estados Unidos.
- Los emigrantes que entran en la corriente migratoria y se instalan en los Estados Unidos siguen una conducta grupal, muy condicionada por referentes colectivos. Los emigrados de una misma comunidad de origen generalmente “atraen” a otros familiares, con reclutamientos que siguen el patrón de la familia extensa. Al momento de irse hacia el exterior, deciden hacerlo en grupo y atravesando una ruta común. Ya en el camino, utilizan contactos compartidos, facilitando el movimiento grupal. Una vez llegados a los Estados Unidos, los emigrantes van a parar a una misma ciudad y hasta vecindario, llegando incluso a situarse hasta en el mismo edificio, o en casas cercanas. A la hora de emplearse, buscan trabajos juntos, llegando a ocuparse en un mismo sector y hasta con el mismo patrono. En tal sentido, la dinámica migratoria es un proceso más grupal/comunitario que individual/personal.
- Ello resulta en la formación y mantenimiento de comunidades transnacionales, en ambos extremos de la corriente migratoria, integradas por numerosos parientes de sangre y “adoptados” en la familia extensa, amigos de crianza y compueblanos que comparten raíces comunes. Muchas conductas en estas comunidades —personales, familiares y asociativas— responden más a dinámicas exógenas, propias de la comunidad de origen, que a dinámicas endógenas, o las nacidas propiamente en la comunidad de destino. Esto sucede, mientras el resto de la población vive sus vidas más en función de hechos localmente originados.

- El ingreso obtenido por el emigrante en Estados Unidos esta positivamente correlacionado con las capacidades que tenía antes de emigrar. Una vez ubicado en el país de destino, sus ingresos aumentan en la medida que utiliza el capital social que le rodea. Ante la posibilidad de optar por nuevas ocupaciones, algunos optan por superarse técnica o profesionalmente, agregando nuevas potencialidades de empleo a las traídas de su país de origen.
- En las comunidades de destino, los emigrantes mantienen muchas de las costumbres propias de su país de origen —creencias, idioma, alimentación, vestido, celebraciones, etc.— las que mezclan con grados de nostalgia e idealización debido a la distancia física y emocional que los separa. Los emigrantes muestran patrones de empleo, ingresos, consumo, ahorro e inversión que están marcados por los compromisos económicos que mantienen con parientes y amigos, ubicados en la comunidad de origen.
- En las comunidades de destino no todo es paz y armonía. Hay un buen número de hogares desintegrados, con problemas de adaptación y conductas delictivas entre sus miembros, debido a la separación familiar, sobre todo de cónyuges y de menores. La condición ilegal del emigrante en muchos casos alimenta los comportamientos delictivos.

Sobre el ciclo de las remesas

- Los montos enviados a Honduras en remesas están directamente relacionados con el nivel de ingresos del remitente e inversamente al número de dependientes que mantiene, como carga familiar, en su comunidad de destino.
- Los canales utilizados para hacer la transferencia de las remesas desde los Estados Unidos hasta Honduras son de dos tipos: informales —“el mano a mano” por viajeras, turistas o parientes que viajan— y formales, “casas de cambio”, bancos, etc. Los más visibles y conocidos son los formales, pero en muchos casos no son los predominantes. Como se conocen menos los informales, y cada acceso tiene sus ventajas y desventajas, en el caso hondureño, sería prematuro concluir cuál es la modalidad más apropiada para transferir remesas. Sin embargo, aún podría afirmarse que la preferencia por un canal en particular esta determinada por el grado de confianza/riesgo que el mismo inspira en el remitente al momento de “contratar o decidir el servicio”, sentimiento que tiene que ver a su vez con ciertos criterios, tales como rapidez, seguridad, acceso y costo.
- La situación legal del inmigrante influye en el uso de los canales de transferencia. Mientras más ilegal se encuentre su condición migra-

toria, más informalidad habrá en el canal que usa el inmigrante para transferir las remesas a Honduras. A más ilegalidad más informalidad. Y los riesgos mayores — atrasos, pérdidas, asaltos, pagos “por mordidas” a las autoridades, etc. — se dan en los canales informales. Sin embargo, las viajeras, como el canal informal más frecuentemente usado, también tienen sus ventajas en comparación a los canales formales de transferencia:

- Son más baratas en costos directos (informales 5% vs. Formales del 10% al 15% de recargo sobre el monto total transferido en efectivo),
- Venden productos folklóricos en los Estados Unidos (queso casero, quesadillas, tamales, pasteles, rosquillas, pollo “Campero”, medicamentos nacionales y remedios caseros, plantas medicinales, puros, periódicos regionales, etc.),
- Venden mercadería “gringa” en Honduras (ropas, zapatos, joyas, perfumes, películas, artículos pequeños, etc.),
- Prestan servicios gratuitos adicionales (no cobran por el cambio de dinero, transportan fotos, videos personales, cartas, facturas, documentos y otros objetos valiosos.),
- Brindan una atención personalizada (se relacionan cara a cara, operan desde las casas o

apartamentos privados donde se hospedan, traen noticias del vecindario y de familiares, entregan regalos, etc.).

Todos estas ventajas son muy apreciadas por la cultura hondureña.

- Los emigrantes con un estatus migratorio legal en Estados Unidos —que son los menos en el caso hondureño— tienden a destinar con más frecuencia remesas a inversiones de más largo plazo, al compararlos con los ilegales. Igualmente son los inmigrantes más legales. Son los más visibles y activos en casos de traer personalmente donaciones a Honduras para obras humanitarias o sociales, tal como sucedió después del Huracán Mitch (Octubre, 1998).
- Los días picos para el recibo de remesas en Honduras por canales formales son los lunes martes y miércoles. No importa la semana del mes en las fluctuaciones habidas. A lo largo del año, hay días y períodos especiales, tales como Navidad, Día de la Madre, Semana Santa, Setiembre (por las fiestas patrias), Febrero (inicio del ciclo escolar) y las fiestas patronales de las respectivas comunidades de origen.
- Las ciudades y regiones hondureñas con mayores volúmenes de recepción de remesas por canales formales son Tegucigalpa, San Pedro, Olancho y el corredor de la costa (Tela, La Ceiba, Trujillo, Puer-

- to Cortes y Tocoa); a un nivel medio, Comayagua, el Sur, seguidos por Occidente. Danlí y el resto del Oriente, donde es aún más bajo, en proporción al resto del país.
- El monto que más se repite en los envíos formales fluctúa entre los \$300 y \$500 dólares. En forma esporádica aparecen envíos de miles de dólares y muy pocos superiores a los diez mil (\$10.000). Las regulaciones vigentes en Estados Unidos obligan a las casas de transferencia, incluyendo a bancos, a reportar a las autoridades bancarias norteamericanas cualquier transferencia que sea igual a superior a esa cantidad. La práctica forma parte de medidas de vigilancia para prevenir y detectar el lavado de dinero y el tráfico de activos obtenidos ilegalmente.
 - En Honduras, el receptor más frecuente de remesas es una mujer de mediana o avanzada edad, con pocos años de escolaridad e insuficiente información financiera o de otra índole, para hacer las decisiones de cambio monetario, gasto, inversión y ahorro que exigen el manejo eficiente y uso productivo del dinero recibido.
 - El propósito de la remesa viene expresado por su remitente, casi desde el momento del envío, o es un "más de lo mismo", basado en la costumbre. En muchos casos, la finalidad esta expresada en un "lenguaje general" dejando al receptor los detalles de su uso.
 - Los fondos enviados, por regla general, siguen uno o varios de estos destinos:
 - Gastos de mantenimiento y de consumo diario -ropa y comida- y suntuarios – eventos sociales y joyas-.
 - Gastos de salud y educación,
 - Emergencias,
 - Cuentas de ahorro,
 - Compra de automóviles, muebles, equipos para el hogar y de otros bienes perecederos,
 - Inversión en bienes raíces, como fincas, lotes para vivienda, casa terminada— y para el mejoramiento de la vivienda,
 - Inversión en ganado y en la producción de cosechas,
 - Inversión en empresas locales, medianas y pequeñas, productivas y comerciales, en su mayoría de tipo familiar, con productos para el mercado nacional y para los emigrantes en los Estados Unidos,
 - En obras o servicios comunitarios, de tipo humanitario, cultural, deportivo, histórico o religioso. Quienes más se benefician de los proyectos conocidos son los menores que los inmigrantes han dejado en sus respectivas comunidades de origen.
 - Si bien es probable que ciertas remesas vayan a parar en la compra de seguros –de vida, salud, edu-

cación o de retiro— no se oyen casos, ni siquiera a nivel de plática, sobre la demanda que tiene esta opción.

- En general, el receptor ejecuta la remesa sin tener la información mínima, financiera y de mercado; y menos aún, posee los criterios de rentabilidad que anticipen el uso productivo de la remesa. Por tal motivo, gran parte de las remesas se despilfarran. Para evadir el dilema de hacer algo productivo con ellas, el receptor opta, en muchos casos, por lo más fácil: guardar “en la casa” el dinero recibido, o irlo usando según la necesidad. Con esta práctica se pierde día a día el poder adquisitivo de la cantidad recibida, debido a la inflación y devaluación reinantes.
- Las decisiones más complicadas se presentan cuando las remesas están destinadas a inversiones de mediano o largo plazo: ganado, tierra, cosechas, construcción o compra de casa o de un lote, o al mejoramiento de la vivienda. Aspectos técnicos —de tipo productivo y empresarial— y otras complicaciones, sobre todo de tipo legal —de tenencia y propiedad de la tierra— vuelven arduas estas inversiones
- Mejor suerte corren las remesas que vienen destinadas a Honduras a actividades comerciales —revender ropa y zapatos importados, joyas u otros productos de denso valor, como equipos y maquinaria, electrodomésticos, etc. Igual suerte corren los productos de industrias caseras, originados en Honduras, que gozan de alta demanda en los Estados Unidos por su valor “folklórico”. Generalmente son transportados por viajeras o “turistas” que van desde Honduras a los Estados Unidos, “a visitar parientes” y de paso “hacen negocios”. Algunas viajeras hacen la ruta Honduras-Estados Unidos, saliendo el miércoles y regresando el domingo, y ello lo repiten por casi todas las semanas del año. De equipaje llevan entre cinco y diez maletas por viaje⁵². No parecen enfrentar problemas insolubles en las aduanas de Estados Unidos, aún cuando llevan productos que no son de paso libre de acuerdo a regulaciones vigentes.

⁵² Después de los sucesos del 11 de Septiembre, las Viajeras, como *couriers*, están sujetas a regulaciones más estrictas. Los *couriers* en etapa de abordar revisan ahora maletas en la oficina de carga del aeropuerto y no en los mostradores regulares donde los hacen los pasajeros ordinarios. Las líneas aéreas norteamericanas no ya aceptan maletas directamente de un *courier*, como antes lo hacían..

Al comparar las comunidades que reciben remesas versus las que no las reciben se perciben diferencias significativas en varios aspectos, todos ellos relacionados con calidad de vida: capacidad de subsistencia, nivel educativo, tipo de vivienda, equipamiento en las mismas, acceso a servicios públicos domiciliarios—luz, agua, teléfono, cable, etc.— servicios o bienes privados, como el cable de TV o una computadora personal, y niveles de ahorro. En el lado negativo, el grado de desintegración familiar es mayor en los hogares que reciben remesas.

OBJETIVOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE UNA POLÍTICA PÚBLICA PARA EL MANEJO DE LAS REMESAS

Con base en lo anterior, se han propuesto diversas iniciativas, entre ellas la de ejecución del Proyecto “Remesas para el Desarrollo”, como un esfuerzo de varios años destinado a lograr el potencial productivo que tienen estos fondos en la economía hondureña, y buscando los siguientes objetivos:

General

Convertir las remesas en un instrumento en Honduras para el desarrollo familiar, comunitario y nacional, que contribuya a reducir la pobreza, mejorar la calidad de vida de las familias y la gobernabilidad del país.

Específicos

a) En los remitentes:

- Fomentar y fortalecer las agrupaciones de remitentes de remesas.
- Formalizar la situación migratoria de los emigrantes indocumentados, aprovechando las oportunidades que ofrece el Gobierno de los Estados Unidos.
- Mejorar la situación de empleo, informándose sobre ofertas de trabajo más atractivas y participando en capacitaciones de formación técnica o profesional.
- Incrementar los ahorros e inversiones personales y familiares.
- Racionalizar la compra de productos y servicios procedentes o destinados a Honduras.
- Preparar a emigrantes de origen hondureño para su retorno a Honduras.

b) En los canales transferencia:

- Aumentar la competencia y la relación de costo-beneficio a favor de los remitentes al transferir las remesas por los canales actuales y otros alternos que pudieran agregarse en el futuro.

c) En los receptores de remesas

- Incrementar los vínculos y la comunicación entre el remitente y su familia, usando medios electrónicos y de radioaficionados..

- Realizar gastos e inversiones que estén más asociados con la calidad de vida de los dependientes de las remesas recibidas, respondiendo a asesorías financieras y actividades de protección al consumidor.
 - Volver más seguro y aumentar el ahorro y el patrimonio familiar, utilizando ofertas de las instituciones de micro-finanzas.
 - Facilitar procesos de co-inversión en empresas productivas.
 - Realizar inversiones productivas, en bienes y servicios con demanda en el mercado local y en las comunidades de remitentes.
 - Generar empleos e ingresos en la economía local por medio de la creación y expansión de empresas pequeñas y medianas, de propiedad individual, familiar, cooperativa o corporativa.
 - Lograr más integración familiar entre esposos, menores de edad y familiares en general, que por razones migratorias, estén separados de emigrantes que envían remesas a Honduras.
- d) *En las comunidades de los receptores de las remesas*
- Aumentar los servicios de beneficio social disponibles, con preferencia a los de comunicación, asesoría financiera, protección al consumidor, asistencia legal, vivienda (mejoramiento y construcción) y servicios primarios de salud y educación.
- Preparar a los candidatos prontos a emigrar legalmente, con preferencia a los parientes de los remitentes de remesas.
 - Fomentar proyectos de beneficio comunitario y regional, combinando recursos nacionales y externos, privados y públicos, municipales, regionales y del gobierno central.
- e) *En las organizaciones de asistencia técnica y financiera con potencial para trabajos con los remitentes y receptores de remesas:*
- Divulgar la importancia de las remesas y fomentar su uso para el desarrollo entre las ONG, organizaciones de asistencia y de base, y otras entidades de los sectores privado y público, y de la sociedad civil.
 - Orientar en el uso de las remesas a organizaciones y personas que generan valores sociales, en especial, comunicadores sociales, diputados y dirigentes de partidos políticos, cooperantes internacionales, líderes de organizaciones de segundo grado de la sociedad civil, eclesiásticos y personas claves de los centros académicos y entes de investigación.
 - Darle coherencia a los esfuerzos y recursos de ONG, organizaciones de base y otras de la sociedad civil, empresas privadas e instituciones públicas que estén decididas a utilizar las remesas para el desarrollo personal, local, regional o nacional.

- Fortalecer la capacidad de respuesta en los ejecutores, co-ejecutores y entes de apoyo, potenciales y actuales de este Proyecto, para que puedan responder mejor a demandas de quienes generan, deciden, transfieren y usan remesas.

e) En la opinión pública y en el gobierno

- Educar a la ciudadanía, principalmente por la radio y los canales locales de televisión, en aquellos municipios de Honduras donde exista una población numerosa de receptores de remesas.
- Incidir en los gobiernos municipal y central, para que adopten políticas públicas municipales y nacionales, que promuevan proyectos de co-inversión, privada y pública, nacional y extranjera, que optimicen los montos y usos de las remesas llegadas a Honduras.
- Incentivar el retorno a Honduras de los emigrantes que poseen una base económica propia, bien como empresarios o rentistas, pensionados o jubilados, para que se reestablezcan en Honduras.

ESTRATEGIAS

La presente sección destaca los aspectos que se vuelven relevantes dentro de las posibles intervenciones que se realicen en el ciclo de las remesas. En cada aspecto se comentan las necesidades, coyunturas y oportuni-

dades que existen. Dichos contenidos pueden eventualmente servir para elaborar los términos de referencia de los sub-proyectos que podrían impulsarse bajo este esfuerzo global.

Lo que ya funcione bien, no lo cambie

Cuando las remesas se utilizan en función del desarrollo, este propósito agrega una intención a acciones en marcha. Lo que esta en marcha y no cumple con la finalidad de desarrollo habría que eliminarlo o cambiarlo. Pero si cumple con su finalidad, según lo defina el remitente o el receptor de la remesa, no debe cambiarse. Estos dos actores son ambos la razón de ser de este Proyecto. Están considerados sus protagonistas primordiales. Deben tenerse en cuenta al principio —en el diseño— y al final —en la evaluación resultados de las intervenciones que se hagan en el ciclo de la remesa.

Base de datos y de experiencias

Para crear condiciones favorables para teóricos y practicantes en las acciones que van a ejecutarse dentro de este Proyecto, es necesario identificar, adaptar, recopilar y difundir las informaciones y experiencias de países que van “más adelantados” que Honduras en el manejo y uso de las remesas. Igualmente, deben difundirse las prácticas más efectivas de la experiencia hondureña. Disponer y difundir ambas

informaciones liberaría empezar en Honduras desde cero. Permitiría aprender de las experiencias ajenas. Ahorraría repetir los errores cometidos por otros. Y facilitaría el descubrimiento, a un menor costo, de las adaptaciones e innovaciones que vaya demandando el caso hondureño.

Proyectos pilotos

La etapa, aún exploratoria, en que se encuentran las remesas en Honduras, aconseja destinar los recursos de asistencia de este Proyecto a proyectos pilotos. En tales proyectos, la intervención que se haga en el ciclo de las remesas debe ser indirecta, creando las condiciones más favorables para su impacto, y sin tocar directamente las remesas. El objetivo de la intervención es lograr los prototipos y modelos de operaciones vía experimentación, que una vez validados en sus distintas modalidades, la de menor costo y mayor efectividad, sea después ser replicada y masificada.

Esto exige acompañar con evaluaciones de campo las acciones de intervención que se realicen, midiendo sus distintas alternativas de acción, en forma comparativa, por criterios de costo-eficiencia y costo-efectividad.

El actual uso y manejo de las remesas en Honduras demanda que en los próximos años se tengan entendimientos (descripciones) y validaciones (de las varias opciones) de los patrones de gestión (de dirección y control en los distintos agentes de la interven-

ción) y patrones técnicos (según las especializaciones de sus diversos contenidos) que merezcan ser repetidos en el futuro.

Ambos tipos de patrones deben buscarse a lo largo de todo el ciclo de las remesas, en lo posible, sin obviar ninguno de los puntos importantes que puedan distinguirse desde el remitente hasta el receptor, experimentando con ellos desde el interior de los componentes claves de la intervención.

Componentes claves

Se anticipan múltiples componentes en la intervención, y dentro de cada componente, diversas modalidades, por ejemplo: en el componente de investigación con modalidades como estudios exploratorio, de casos, encuestas convencionales, de investigación rápida, etc. En el componente de información y comunicación, modalidades como: correo electrónico, de radioaficionado, páginas *web*, conversaciones (*chats*), cámara *web* con Internet, *Phone Pad* en pláticas de larga distancia, etc. Algo parecido sucede con los otros componentes: organización y fortalecimiento institucional, educación ciudadana, organización comunitaria, asistencia legal, consejería financiera, pequeña y mediana empresa (PYME), vivienda (construcción y mejoramiento), seguros, educación escolar, jubilaciones y pensiones, protección al consumidor, desarrollo comunitario y política pública.

Ningún ONG que opere en Honduras está especializado en todos esos componentes. Y son pocos los ONG en Honduras que muestran competencias en más de un componente, y dentro de éstos, ninguno ha logrado su competencia mediante intervenciones hechas en el ciclo de las remesas.

A pesar de lo anterior, los esfuerzos pilotos que este Proyecto impulse, por su naturaleza experimental, aconsejan tomar en esta etapa el componente de información y comunicación como el eje organizador del resto de los componentes. Por su valor transversal en el conjunto de los componentes, cruza a los restantes, y por lo tanto, es capaz de integrarlos en forma sistemática. Para viabilizar las etapas posteriores de replicación y masificación, la recopilación y difusión de la información debe hacerse abiertamente y de forma transparente.

Para armar los proyectos pilotos, se consideran inicialmente potenciales los actores, i.e. ONG, que entre los beneficiarios directos de sus acciones ya haya un número significativo de receptores de remesas. Entre tales ONG tendrán prioridad, las que promuevan programas o proyectos de micro-finanzas, vivienda (construcción y mejoramiento), consejería financiera, de tenencia y propiedad de bienes raíces, protección al consumidor y desarrollo comunitario, éste último con énfasis en la organización de grupos de base, servicios de salud o educación primaria. Con ellos, el ejecutor directo de este Proyecto realizará alianzas estratégi-

cas, para que se conviertan en co-ejecutores, y coordinaciones para que se conviertan en entidades de apoyo, y entre todos lleven a cabo los proyectos pilotos que sean posibles dentro del Proyecto global.

El ejecutor del Proyecto realizará además Acuerdos de Convergencia Operativa (ACCOs) con bancos, casas de cambio y otras empresas privadas, instituciones públicas, cooperativas, ONGs y otras entidades de la sociedad civil, donde éstas se comprometan —sin costo alguno para el Proyecto— a darle un sesgo particular a actividades que tienen en marcha, para que cumplan, al menos de ahora en adelante, con el propósito común de usar las remesas como un instrumento de desarrollo.

Actuando en Honduras y Estados Unidos

Para afectar el ciclo de las remesas interesa intervenir tanto en las comunidades transnacionales de Estados Unidos como de Honduras, del lado del remitente y del receptor. En ambos lados, las organizaciones de compueblanos (*Hometown organizations*) se vuelven relevantes para la intervención.

Sin embargo, ello no implica que ambos lados, indistintamente, tengan igual importancia. Como el objetivo de desarrollo orienta toda la acción hacia el impacto, el lado del receptor de la remesa se vuelve, de hecho, la justificación y foco de todo el esfuerzo.

Como corolario, las acciones del lado del remitente—al igual que en sus asociaciones y comunidades— quedarán subordinadas a las exigencias de desarrollo que desde Honduras vayan expresando los receptores de las remesas.

Esto tiene sus implicaciones. Primeramente, los recursos de la intervención estarán dirigidos en forma subsidiaria a los remitentes, y en consecuencia, complementarán las acciones llevadas a cabo en favor del receptor. Ello también conlleva que la intervención siga una ruta.

- ...más inductiva que deductiva — concebida a partir del punto final del ciclo, que es donde se encuentra el receptor o beneficiario directo de la remesa,
- ...de abajo hacia arriba, —o sea desde los entes —ejecutores y co-ejecutores— que trabajan directamente en la línea de operaciones hacia los entes de apoyo, que lo hacen indirectamente, más bien sobre el contexto y la infraestructura,
- ...y desde adentro hacia fuera —o sea desde Honduras hacia Estados Unidos— y no en contrario.

Entes involucrados

Los proyectos pilotos se realizarán a través de ONG hondureñas y norteamericanas que trabajan en Honduras y en Estados Unidos. Cumpliendo una de tres funciones — ejecutores directos, co-ejecutores o de apoyo, los

dos últimos contratados por el ejecutor directo, aunque un ente de apoyo también podría ser involucrado en las acciones de este Proyecto por un co-ejecutor.

Habrà un ejecutor directo por país, uno en Estados Unidos y otro en Honduras, ambos unidos por un plan común de acción, con políticas concertadas entre ambos. Cada ejecutor directo realizará por sí solo las acciones que competan a sus capacidades instaladas. Para llegar a las coberturas donde el ejecutor directo no trabaje, o a poner en acción competencias que no tiene, realizará las alianzas estratégicas y subcontrataciones que estime convenientes, dentro de los términos y condiciones definidas por el financiero del Proyecto. Entre los potenciales aliados o subcontratistas están: ONG, organizaciones comunitarias, centros de investigación, universidades, firmas consultoras, consultores independientes, cooperativas, bancos, casas de cambio y empresas privadas que oferten un servicio o producto demandado en la intervención.

Los entes de apoyo serán contratados por el ejecutor directo o por el co-ejecutor para realizar actividades de su competencia, y que al mismo tiempo complementen las realizadas por los co-ejecutores. En ambos casos se busca crear las condiciones que faciliten la intervención posterior del ejecutor directo, o de uno o varios de los co-ejecutores.

La contribución de cada ente involucrado será enjuiciada por el valor

que sus actividades agregan al impacto buscado. Los efectos de desarrollo acumulados a lo largo del ciclo de la remesa estarían finalmente evidenciados en el mejoramiento sostenido que se logre en las condiciones de vida del beneficiario final – tanto al nivel de sus hogares, como sus familias y comunidades, primeramente en el receptor de la remesa, y en manera secundaria en el remitentes de la remesa.

Coberturas, poblaciones y comunidades

En las comunidades rurales y pueblos pequeños de Honduras es donde esta la mayoría de los hogares hondureños que reciben remesas del exterior, y por lo tanto, ellos conforman en agregado el número mayor de “comunidades transnacionales” que podrían distinguirse en el conjunto de los municipios del país.

Además, los centros urbanos fronterizos con El Salvador y Guatemala están considerados también comunidades transnacionales, debido a la influencia cultural y económica que ejercen esos países extranjeros sobre los pobladores hondureños. En concreto, nos referimos a la Costa de Los Amates en el Golfo de Fonseca, al cordón fronterizo con El Salvador (Aramecina, Lauterique y Erandique), a Lempira Sur y a los Bolsones fronterizos de Intibuca y La Paz.

La vida de esos pobladores demuestra una orientación más externa que interna, en términos de estructura

y dinámica, con relación a asuntos económicos y culturales. Cuando en tales sitios se habla de “la capital”, no se refieren a Tegucigalpa, sino a San Salvador o a Ciudad Guatemala. Además, en las transacciones de mercado que se dan en tales sitios, se usan, indistintamente, tres monedas: siempre el Dólar y el Lempira, más el Colón o el Quetzal, según sea el país fronterizo. Las remesas que llegan a dichos sitios, a pesar de estar ubicados en territorio hondureño, están canalizadas a través de accesos establecidos en El Salvador o en Guatemala. E incluso, cuando sus residentes se deciden viajar a los Estados Unidos, muchos prefieren hacerlo con pasaportes salvadoreños o guatemaltecos, y no como hondureños. Al igual que otras comunidades transnacionales, en comparación al resto del país, estas zonas no se ven económicamente deprimidas, y sus condiciones de vida mejoran o empeoran según el efecto que producen los recipientes de las remesas en la economía local y regional.

Igual distinción de cobertura habría que hacer con los 36 *morenales* ubicados a lo largo de la Costa Norte de Honduras. Son comunidades de pobladores negros hondureños, culturalmente diferentes al resto de las comunidades étnicas del país, con idioma propio, donde existe una larga tradición de irse del país, bien como “embarcado” temporal o como emigrado permanente. Ambos tipos toman a Estados Unidos como país base o de destino, según sea la condición. Nue-

va York se ha convertido en la ciudad norteamericana de mayor atractivo para los emigrantes de esta etnia.

En las ciudades más pobladas de Honduras —Tegucigalpa, San Pedro Sula, Choluteca, La Ceiba, etc., hasta llegar a veinte en total—viven, en forma esparcida, un gran número de hondureños receptores de remesas. Por tener una ubicación tan dispersa y diluida en un centro urbano de alta densidad poblacional, no llegan a formar comunidades transnacionales en sus lugares de residencia, en el sentido técnico que se les aplica a los grupos humanos antes mencionados. Sin embargo, como receptores de remesas muestra un potencial asociativo, más bien de tipo funcional que geográfico, en base a la problemática común que comparten al tener que recibir, manejar, ahorrar, gastar e invertir remesas.

De la población de origen hondureño que vive hoy en Estados Unidos, los miembros de la etnia negra son quienes tienen la mayor proporción de estatus migratorio legal en Estados Unidos, si lo comparamos con otros grupos étnicos del país. Dicha condición la han conseguido como resultado de los años que llevan en la corriente migratoria, y como tal, disponen de un capital social que los aventaja en sus movimientos migratorios, en comparación a cualquier otro grupo étnico-emigrante de Honduras. Dicha ventaja se manifiesta la posesión de antecedentes, conocimientos y vínculos que hacen falta para poder emigrar “con seguridad y eficacia” a los

Estados Unidos, por poseer de antemano “papeles, un anfitrión que los recibe y empleo”. Dicha ventaja actúa a su vez de incentivo, atrayendo nuevos emigrantes, en especial, a los más jóvenes y primerizos en la corriente migratoria.

Las personas y áreas geográficas que finalmente queden afectadas por acciones de este Proyecto serán seleccionadas de las poblaciones antes mencionadas. En los Estados Unidos se trabajará directamente en un total de 10 comunidades transnacionales hondureñas, distribuidas en Los Angeles, Nueva Orleans, Boston, Nueva York y Miami, y en proporción al número total de hondureños que viven en cada una de estas ciudades, según estimados del último Censo poblacional de los Estados Unidos.

En Honduras se seleccionará también diez (10) comunidades transnacionales. La mitad de ellas estarán ubicadas en aldeas rurales o pueblos pequeños de Honduras, y se escogerán al azar de un total inicialmente identificadas, en base al porcentaje que representen los hogares receptores de remesas con respecto al número total de hogares existentes: dos bajas (más del 10 y menos del 40%), una media (más del 40 y menos del 60%) y dos altas (más del 60%). Además se seleccionarán dos *morenales* y dos comunidades fronterizas (una con El Salvador y otra con Guatemala), y una asociación de recipientes de remesas, en Tegucigalpa o San Pedro Sula. La asociación puede que se haya organizado

antes de entrar en ejecución este Proyecto, pero lo más probable es que resulte de los esfuerzos organizativos promovidos por este Proyecto.

Canales de transferencia más diversos y competitivos

Hay que aumentar la información, opciones y apertura en los canales de transferencia de remesas: bancos, casas de cambio, cooperativas de ahorro y crédito y programas de microfinanzas. Como hasta ahora, en Honduras ha sido una actividad exclusiva de la empresa privada lucrativa, la información conocida se ha convertido en un arma estratégica de control del mercado, y como tal, existe poca transparencia, conocimiento público e intercambio de información sobre las operaciones de transferencia. Por tal razón, al hondureño medio, a veces no sabe las opciones disponibles, y dentro ellas, se le hace difícil identificar cuál es la mejor, siguiendo criterios propios, como los define y entiende el remitente y receptor de la remesa.

La diversificación y competencia entre los canales de transferencia podría ser realidad si se profesionalizan los agentes tanto los formales como los informales, si aumenta la interacción entre ellos, si adoptan tecnologías modernas en sus operaciones y si existe una información clara sobre el servicio al momento de comprarse el mismo. Los accesos y comunicaciones directas con remitentes y receptores de remesas —por radio, teléfono o In-

ternet—prevendrían y corregirían errores y abusos que existen hoy en los canales formales e informales de transferencia.

Gastos, ahorros e inversiones

Se reconocen distintos patrones culturales en el uso o destino de las remesas. Adoptan diversas modalidades: desde el consumo conspicuo hasta la inversión productiva, desde la obra caritativa hasta la empresa rentable, y desde el mantenimiento de familiares y amigos hasta el aumento del patrimonio comunitario o la provisión de un servicio público. Los gobiernos municipales y central, las ONG, las asociaciones de emigrantes y de recipientes de remesas, las empresas privadas y las instituciones de servicios y productos activas en los mercados microfinancieros deben tener en cuenta dicha diversidad cuando fomenten el uso de las remesas para el desarrollo familiar, local, municipal y regional.

En todas sus acciones hay que maximizar los beneficios que podrían acumularse a favor de los remitentes, y más aún, de los receptores de remesas. Sin un cliente no está satisfecho al final del ciclo, cualquier otro beneficio logrado en el ciclo se vuelve efímero. Los beneficios irreversibles están en los receptores de remesas, cuando éstos aumentan sus ahorros e inversiones, como producto de las remesas recibidas y bien utilizadas. Ello es posible si los agentes externos intervie-

nen en forma indirecta en el ciclo, personalizan sus servicios y brindan ofertas que vuelvan productiva la remesa recibida. Un clima macroeconómico favorable y la creatividad del sector financiero son las dos variables externas que más contribuyen al uso productivo de las remesas.

LA NECESIDAD DE UNA FORMULACION DE POLITICA PUBLICA EN ESTE CAMPO

Al presente, ni el gobierno central, ni los municipales tienen políticas que maximicen el monto de las remesas recibidas, ni las inversiones que generan empleos e impuestos, o donaciones invertidas en obras comunitarias o públicas. Sin embargo, una intervención directa del gobierno —municipal o central— en las remesas sería contraproducente.

En concreto, se necesitan políticas públicas, de fomento, seguridad y protección a las remesas y a sus posteriores usos —inversiones y ahorros— tanto a nivel nacional como municipal. Debería darse un trato preferencial en impuestos y en importaciones a los bienes que traen a Honduras los hondureños que retornen definitivamente al país, con preferencia a jubilados, pensionados y rentistas, así como a productores agrícolas o empresarios que generan oportunidades de empleo con sus inversiones, sobre todo rural. Los gobiernos municipales deben exonerar de impuestos a los emigrantes que hagan donaciones directas para

aumentar el capital social de sus comunidades de origen, sobre todo cuando estén destinadas a la apertura o ampliación servicios sociales —de salud, educación, recreativos o religiosos— u obras de infraestructura —puentes, caminos de penetración, carreteras, pasos a nivel, escuelas, museos, monumentos históricos, etc. Los gobiernos municipales y el central podrían conseguir o destinar directamente fondos desarrollo local, de co-inversión o pareo, combinando dichos fondos con otros provenientes de fuentes distintas: privadas, nacionales y extranjeras, bilaterales, regionales y multilaterales.

Los organismos cooperantes deben aprovechar este Proyecto para vincular la experiencia hondureña a la de otros países, con relación a:

- información y comunicación, con tecnologías avanzadas,
- mecanismos innovadores de transferencia, manejo y uso de las remesas, sobre todo, los que vinculan las remesas con micro-inversiones,
- organizar intercambios regionales e internacionales de experiencias —de éxitos y fracasos— entre involucrados,
- compartir las prácticas que han sido efectivas en varios países, superando fronteras culturales,
- fomentar proyectos multinacionales de investigación sobre problemas comunes que todavía no tienen una solución efectiva en varios países,

- divulgar políticas públicas exitosas en otros países y que tienen potencial para Honduras.

Áreas sensitivas

La situación de inmigrantes ilegales, una condicionante que muestran la mayoría de los hondureños en Estados Unidos, abre una serie de preguntas válidas sobre porqué asistir las remesas utilizando fondos públicos, aún para propósitos de desarrollo. Además, los cuestionamientos adquieren más relevancia cuando la intervención requerida exige acciones no sólo fuera sino también dentro del territorio norteamericano. Como alternativa, podría considerarse que para las acciones a realizarse en Estados Unidos se obtenga el apoyo del sector privado, como de empresas multinacionales, fundaciones, iglesias, etc. Y que se usen los fondos públicos solamente en acciones de desarrollo a realizarse en Honduras.

Es reconocido que montos significativos de dinero se envían desde Estados Unidos a Honduras como parte de las remesas transferidas, sospechándose, que algunos tienen relación —directa o indirecta— con actos delictivos penados en Estados Unidos (y en Honduras). Nos referimos a negocios ilícitos que sobreviven dentro de la corriente migratoria, en ambos lados del ciclo de las remesas, como documentación falsa, coyotaje, contrabando de bienes o personas, falsificación de dinero, pase ilegal de fronte-

ras, sobornos a funcionarios, etc. Y del lado de Estados Unidos: tráfico humano, de drogas, armas, lavado de activos, robo de carros y de otros objetos valiosos, comercialización del sexo, contrabando, transacciones con terroristas, etc. Aunque los montos se desconocen, su impacto se vuelve visible a ambos lados de las remesas, con más candor del lado del receptor de la remesa, es decir, en Honduras, porque en definitiva, “el delito no se comete en este país”. Dicha información, probablemente, podría llegar a ser conocida, “de paso”, en los esfuerzos realizados por este Proyecto. Lo comentado representa un área sensitiva del Proyecto. Pueden convertirse en una poderosa arma publicitaria en casos que lleguen al sistema de justicia y a la prensa de cualquier país.

Como la aprobación eventual de esta propuesta conllevaría el uso de fondos públicos norteamericanos (y hondureños), sería oportuno definir claramente, y antes de iniciarse los proyectos pilotos de este Proyecto, los riesgos y compromisos que podrían derivarse por conocer información que potencie una prueba delictiva en el sistema judicial de cualquier país. Más en concreto, la pregunta es...¿qué relaciones, si alguna, y de qué tipo, debería tener el Proyecto, con las agencias de investigación, orden y seguridad de los Estados Unidos (y de Honduras)?

Los sucesos del 11 de septiembre ocurridos en Nueva York y Washington convierten esta contingencia en

un área aún más sensible del Proyecto. Ello podría requerir la adopción de mecanismos de protección, adscritos a los canales formales e informales de transferencia de dinero. Podría, por ejemplo, exigir la verificación de todos los envíos superiores a un monto, digamos \$10,000, —que es lo actualmente exigido al sistema bancario— y además, seleccionar en forma aleatoria, los envíos de cantidades pequeñas pero que son hechos con una frecuencia inusual. Los resultados de ambos chequeos podrían remitirse a instituciones formales, que desde el extranjero, trabajan minimizando el riesgo de atraer “dinero sucio” a transacciones internacionales.

Proyectos

Áreas de problemas

Los proyectos pueden considerarse soluciones a problemas que necesitan ser resueltos o reducidos. Las ocho (8) áreas donde inciden los proyectos son de:

- información, comunicación y gestión
 - desarrollo institucional y política pública
 - unión familiar,
 - canales informales de transferencia,
 - canales formales de transferencia,
 - inversiones en negocios,
 - inversiones y gastos en bienes raíces y en servicios personales,
 - inversiones y gastos en bienes y servicios comunitarios.
- Los dos primeros son de proyectos de apoyo y se dirigen a problemas que se dan en el contexto e institucionalidad de los agentes con potencial de intervención en el ciclo de las remesas. El resto, son proyectos piloto. Inciden en el ciclo de las remesas pero sin tocarlas directamente, en áreas como:
- separación física y emocional entre remitente y el receptor, extensiva a familiares y amigos. Considera el retorno a Honduras del emigrante una alternativa digna de apoyo, al igual que cuando un miembro de la comunidad de origen decida unirse a los suyos, y emigrar legalmente a los Estados Unidos.
 - la transferencia de la remesa, buscando menos riesgos y opacidad en los canales formales e informales, cada uno tratado por separado pero fomentando convergencias, cuando son posibles.
 - inversiones productivas de las remesas en negocios, de pequeña y mediana escala, sin obviar la posibilidad de empresas transnacionales —en maquila, turismo y de tecnologías de punta— combinando capital hondureño —nacional y procedente de remesas con el extranjero.
 - inversiones productivas en bienes raíces y servicios personales, in-

cluyendo fincas, lotes para residencia, y construcción y mejoras de vivienda. Centra los servicios personales en seguros, especialmente de salud, educación y de jubilación.

- obras y servicios de beneficio social o público, con énfasis en la comunidad de origen del remitente de remesas, y dentro de ella, en servicios primarios, de salud y educación, y en obras de infraestructura de beneficio social o público.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Diálogo Interamericano (IAD), "Remittances as a Development Tool. A Regional Conference", Washington: Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo y Diálogo Interamericano,

Conferencia Regional celebradas en la sede del BID, 17 y 18 de Mayo, 2001.

BATE Peter, "Un Río de Oro", en BID América. <http://www.iadb.org/id-bamerica/Spanish/OCT01S/oct01s3.html>

BERRIOS José Fernando, "Se reactivan pagos de deuda externa con el Club de París", Tegucigalpa: El Heraldo, 7 de enero de 2002.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Impacto socio-económico de las remesas: Perspectiva global para una

orientación productiva de las remesas en Honduras", Consultor Rodulio Perdomo, Proyecto "Remesas y economía familiar en Centroamérica (BT-HOL-7076), México: Distribución limitada, LC/MEX/L.403, 4 de octubre de 1999.

"Remesas familiares aportan 6% al Producto Interno Bruto", Tegucigalpa: El Heraldo Económico, Semanario, 12 de septiembre de 2000.

"Mejoran el control sobre empresas que intermedian remesas familiares", Tegucigalpa: El Heraldo Económico, Semanario, 5 de junio de 2001.

"Transferencia de remesas familiares es un buen negocio para intermediarios", Tegucigalpa: El Heraldo Económico, Semanario, 26 de junio de 2001.

"Más de 21,000 hondureños ha deportado Estados Unidos", Tegucigalpa: El Heraldo Económico, Semanario, 30 de octubre de 2001.

FIDLER Stephen, "Migrants spurt growth in remittances", Washington: Financial Times, Published: May 16, 2001 22:42 | Last Updated: May 17, 2001.

International Labour Office (ILO), "Making the best of Globalisation: Migrant Worker Remittances and Micro-Finance", Employment Sector, Social Finance Unit. Workshop Report, Geneva, 20-21 November, 2000.

<http://www.ilo.org/socialfinance>. Social Finance Unit SFU@ilo.org.or

MADURO Ricardo, "Mi compromiso

- contigo", Tegucigalpa: Sin casa editora o impresora, 2001.
- OPPENHEIMER Andrés, "La era del ciudadano transnacional", Informe Oppenheimer.
- The Miami Herald. El Nuevo Herald. 29 de mayo de 2001.
- _____. "Nuevo plan inyectaría millones a la región", Informe Oppenheimer, The Miami Herald. El Nuevo Herald, Sección América Latina, Pág. 1B. 17 de mayo, 2001.
- OROZCO Manuel, "Family remittances to Latin America: the marketplace and its changing dynamics", Inter-American Dialogue, Washington Dialogue, Paper delivered at the Inter-American Development Bank Conference "Remittances as Development Tool", May 17-18, 2001.
- _____. "Globalización y Migración: El impacto de las remesas familiares a América Latina", Diálogo Inter-Americano. <morozco@thedialogue.org>
- Cuba: Trabajo presentado en la Conferencia sobre Globalización organizada por la Asociación de Economistas Cubanos, 29 de Enero al 2 de Febrero del 2001.
- Secretaria de Finanzas, "Memoria 2000", Tegucigalpa: Presentada al soberano Congreso Nacional, Febrero 2000.
- PUERTA Ricardo, "Agenda de un almuerzo de trabajo", Tegucigalpa, Noviembre, 2001.
- SMITH Jeremy, "Remittances Flow for Development Options", Washington: LAC Bureau, diciembre de 2001.
- TOWNSEND Rosa, "Las remesas familiares, principal fuente de ingresos". Madrid: El País, 23 de mayo de 2001.
- ZUÑIGA Melba, "Visita a la comunidad transnacional de El Coyol", Tegucigalpa, Octubre, 2001.